

Lamíquiz, Vidal.
EL ENUNCIADO TEXTUAL.
ANALISIS LINGÜISTICO DEL DISCURSO
(Barcelona, Ariel Lingüística, 1994; 203 págs.)

Mónica Pérez
Pontificia Universidad Católica de Chile.

En la presente obra, V. Lamíquiz aborda el análisis lingüístico del discurso, situándose en *El enunciado textual*. El autor propone un estudio exhaustivo del proceso dinámico que opera en las estructuras internas de la lengua y se manifiesta en el comportamiento enunciativo textual del discurso. El propósito de su libro es, pues, realizar el análisis de la práctica textual, basado en una recopilación de muestras de textos discursivos. Según el título de la obra, el autor considera el texto no como proceso de la enunciación en “su hacerse” sino como enunciado, “entidad hecha, resultado textual comunicativo de un poner en funcionamiento un sistema lingüístico” (10).

En el primer capítulo, “La lengua como enunciado textual” (13-55), el autor propone su tesis básica en que establece que hay que partir desde el sistema hasta el texto. Este capítulo le sirve de introducción para asentar las bases sobre las que girará la descripción de los capítulos siguientes. La lengua es concebida como el lenguaje natural humano y constituye el rasgo esencial que caracteriza al hombre en su actividad social comunicativa. Junto con destacar la complejidad del fenómeno comunicativo, el autor enumera una serie de condicionamientos ambientales (diacrónico, histórico, etnológico, antropológico, cultural y social) que al participar activamente en el proceso enunciativo, diversifican y matizan la comunicación textual resultativa.

Un discurso lingüístico textual tiene la necesidad de emplear, como componente fundamental, el sistema de lengua en que se manifieste. Y, en cuanto al contenido del discurso textual, al lado de los valores sémicos surge el valor de contenido sintáctico, en estrecha relación con las coordenadas de la experiencia humana (espacio, tiempo y persona).

V. Lamíquiz postula la distinción entre la virtualidad del sistema lingüístico y las concretas realizaciones textuales. En efecto, en el lenguaje verbal comunicativo, hay que considerar los aspectos de sistema y de discurso pero también hay que tener en cuenta el proceso de la enunciación y su resultado, el enunciado.

Según el autor, la enunciación supone la conversión individual de la lengua en enunciado discursivo y se refiere a la operación del proceso de la producción lingüística. En su análisis considera tres aspectos fundamentales:

a) el acto mismo de la enunciación que cubre el área de la semántica cognitiva, de la argumentación del lenguaje y de otras orientaciones que se ocupan del acto enunciativo;

b) las situaciones en las que se realiza dicho acto, es decir el entorno contextual, campo que conduce a la sociolingüística y a la pragmática de la enunciación;

c) los instrumentos de su cumplimiento, localizados en el enunciado resultativo, donde la lengua se forma y se configura.

Ahora bien, el enunciado se presenta como el resultado de ese acto de enunciación. Es en el enunciado textual donde se sitúa la verdadera realidad que contempla la compleja comunicación verbal.

El texto es, pues, ese resultado lingüístico, concebido como realidad enunciativa, actualizada y concreta. Él opera como producto latente de virtualidades conservando siempre el dinamismo activo del sistema y de los condicionamientos ambientales.

Con respecto a los conceptos de “texto lingüístico” y de “texto literario”, reseña brevemente las opiniones que han sostenido los críticos desde esas distintas perspectivas. Con el fin de lograr un acercamiento de estos dos enfoques, el autor propone tres rasgos correlativos que le permiten definir el texto, en especial el texto literario. Estas marcas son: la selección del sistema, la elección del hablante y la adecuación en el texto. Define el texto como “el tratamiento, por parte de un hablante-autor, de un tema de pensamiento a través de una escritura organizada por el sistema y por medio de una oportuna adecuación, según una elección del hablante-autor en la selección que el sistema ofrece” (49).

De esta manera, concibe el texto como un punto donde confluyen tres tipos de marcas operativas: “desde el sistema lingüístico una selección que origina una

escritura, desde el hablante una elección que ofrecerá un tratamiento y desde el pensamiento una adecuación oportuna para el tema” (55).

El segundo capítulo, “El enunciado textual escrito” (59-124), contempla algunos aspectos fundamentales del sistema de la lengua y su operatividad discursiva en el enunciado textual escrito; centra su atención en el comportamiento de las unidades léxico-semánticas y sugiere cómo deben analizarse los paradigmas lexemáticos que operan en el texto.

Al pasar al dominio sintáctico, dichas unidades se ven regidas por las coordenadas del espacio y del tiempo, las que proporcionan al texto ya sea quietud espacial estática o temporalidad dinámica. Por otra parte, se considera también la organización deíctica; los enlaces discursivos de la cadena lineal del enunciado (incidencia o nexos) y el apoyo sonoro de la expresión significativa. Todos estos condicionamientos lingüísticos generales aparecen en un discurso enunciativo.

Luego de precisar el uso sistémico en el enunciado textual como expresión de una de las virtualidades posibles del sistema, se analizan los valores comunicativos de ese empleo enunciativo. Este aspecto hace referencia a la elección realizada por el hablante entre esas posibles alternativas para la adecuación del momento textual.

En suma, el autor comprueba todos estos aspectos analizando detalladamente la producción enunciativa de un texto y reafirma que “quien domine el auténtico conjunto de valores lingüísticos que ofrece el sistema, lo pondrá en funcionamiento oportuno en el proceso de la enunciación, dotando así al texto resultativo de una adecuada operatividad comunicativa” (124).

En el tercer capítulo, “El enunciado textual oral” (126-201), se estudia, con rigurosa objetividad, la manifestación de un texto oral en sus específicos comportamientos enunciativos. Se presenta la coexistencia de dos tipos de sociedad: la de tradición oral y la de tradición escrita; y, se enfatizan algunos rasgos fundamentales de la oralidad (interlocución en presencia, espontaneidad, variada diversidad, etc.).

Al aplicar al texto oral una valoración sociolingüística, el autor distingue entre texto “culto” y texto “vulgar”. Asimismo, adoptando un criterio lingüístico-estilístico, diferencia un texto “coloquial” frente a un texto “cuidado”. Finalmente, aplica al escrito un criterio estilístico-literario y distingue entre el texto “literario” y el texto “coloquial”.

Es importante destacar su aporte metodológico, en relación con la organización de una auténtica documentación empírica de datos. Un corpus organizado sociolingüísticamente permite el estudio del comportamiento lingüístico que se manifiesta en el texto oral. Así, se podrá analizar el comportamiento léxico y sintáctico de las unidades discursivas, como también la pertinencia de los

conectores interlocutivos y conmutadores; estos elementos parecen ser los que más y mejor caracterizan el texto oral y los que proporcionan mayor información pragmática en la interlocución oral.

Nos parece que en esta amplia y documentada obra, Vidal Lamíquiz nos ofrece ideas sumamente valiosas sobre las diferencias que se aprecian entre el enunciado textual oral y el enunciado textual escrito. Por otro lado, aplica con rigor y claridad una metodología funcionalista, al analizar el sistema de la lengua y el “usufructo” que el texto aprovecha del sistema.